

NUEVAS FUENTES DOCUMENTALES SOBRE EL ASEDIO DE BALER (1898-1899): EL RELATO DE RAMÓN BUADES TORMO

Juan Antonio MARTÍN RUIZ¹

RESUMEN

Damos a conocer un relato inédito sobre el célebre asedio de Baler (1898-1899), realizado por el soldado Ramón Buades Tormo tras el largo sitio al que fue sometido dicho destacamento, pues debió ser redactado en 1899, lo que le convierte en una de las fuentes más antiguas que conocemos hasta el momento. Al mismo tiempo comparamos dicho texto con los conocidos hasta el momento, como serían los de Saturnino Martín Cerezo y Fray Félix Minaya y Rojo, a fin de establecer las similitudes y diferencias que puedan existir entre ellos.

PALABRAS CLAVE: Baler, relato, Ramón Buades, Filipinas.

ABSTRACT

We reveal an unpublished account about the famous siege of Baler (1898-1899), narrated by the soldier Ramon Buades Tormo after the long siege which the above mentioned site was laid to. It must have been written in 1899, which turns it into one of the oldest sources known up to now. At the same time we compare the text with the others known so far, such as

¹ Arqueólogo. Doctor en Historia.

those by Saturnino Martin or Fray Felix Minaya, in order to establish the similarities and differences which there may be among them.

KEY WORDS: Baler, account, Ramon Buades, Phillipines.

* * * *

Introducción

Hace ya más de un siglo que un reducido destacamento llevó a cabo una tenaz resistencia en un apartado pueblo llamado Baler, con ocasión de la guerra de independencia de Filipinas y el posterior enfrentamiento con los Estados Unidos durante 1896 a 1898, y que ellos prolongaron un año más. Esta defensa, tan heroica como desesperada, se conserva en nuestra memoria colectiva como *Los últimos de Filipinas*², concepto derivado de una célebre película que, si bien es correcto a la hora de señalar a los últimos en resistir, no lo es tanto si con ello se hace alusión a aquellos soldados que, en no pocas ocasiones, hubieron de esperar algunos años más para ser repatriados.

Sin embargo, y a pesar de ser uno de los acontecimientos más célebres que tuvieron lugar durante la guerra de independencia de Filipinas, cabe señalar la gran escasez que existe de fuentes documentales que nos informen sobre lo que sucedió durante el célebre sitio de Baler, en el que un reducido destacamento de soldados españoles soportó, como decimos, a lo largo de 337 días un férreo asedio. Así, hasta ahora dichas fuentes se limitaban a dos relatos, como son el de Saturnino Martín Cerezo y el de Fray Félix Minaya y Rojo, si bien del segundo de ellos tan sólo se ha publicado un extenso resumen, de manera que aún permanece en gran medida desconocido.

Ello otorga una singular importancia a cualquier escrito que pueda aportar algo más de información al respecto, como sucede con un texto inédito que fue redactado por el soldado Ramón Buades Tormo, aun cuando no pocas veces su primer apellido aparece escrito como Boades, y del que hasta el momento tan sólo se habían ofrecido unas breves notas resumidas³.

² VENTAJAS DOTE, Fernando: «Historia de los rodajes cinematográficos en la provincia de Málaga: los largometrajes de los años 1930 y 1940», en *Isla de Arriarán*, XXVIII, 2006, pp.203-205; MARTÍN RUIZ, Juan Antonio: *Una historia olvidada: Baler (1898-1899)*. Pórtico Librerías, Zaragoza, 2010, pp.157-159.

³ TAPIA ALCOVER, Sebastián: «Ramón Buades, héroe de Baler», en *Carlet: relatos de la tierra y sus gentes*, nº 1, 1991, pp.5, 8-10 y 13-14.

Como paso previo parece oportuno examinar también los escasos datos que tenemos sobre la figura del autor, y sobre los que podemos aportar nueva información, para más adelante comentar algunos de los aspectos más sobresalientes del mencionado texto.

No deseamos terminar estas líneas introductorias sin mostrar públicamente nuestro agradecimiento a su nieto D. Bernardo Buades Agramunt y su biznieto D. Bernardo Buades Villardelsaz, descendientes del autor, gratitud que deseamos hacer extensible a toda su familia, quienes conservan con cariño el texto original, al habernos permitido su publicación, a la par que nos han proporcionado interesantes datos biográficos sobre su figura, así como acerca de algunos de sus objetos personales que aún se conservan.

Biografía de Ramón Buades Tormo

Son muchos los interrogantes que aún se ciernen sobre su vida, si bien sabemos que nació en 1876 en la valenciana localidad de Carlet. Era hijo de Ramón Buades, sereno de profesión, y Dolores Tormo, quienes tuvieron otros tres hijos y una hija. Trabajaba como campesino hasta que fue alistado como quinto ingresando en caja en Valencia, tras lo cual fue destinado al Regimiento de Infantería Luchana nº 28 de guarnición en Tarragona. Al estallar la sublevación en Filipinas embarca en Barcelona el 18 de septiembre de 1896, llegando al archipiélago el 17 de octubre de dicho año.

Allí quedó integrado como soldado en el Batallón de Cazadores Expedicionario nº 2, tomando parte en la campaña que sobre la provincia de Cavite llevó a cabo la División Lachambre durante el mandato del general Polavieja, aunque desconocemos en qué acciones concretas estuvo involucrado. Al finalizar dicha ofensiva pasó seis meses en Manila, tras lo cual fue destinado a Baler como parte de la 3ª Compañía del citado Batallón, donde debió enfermar aunque no resultó herido ni contuso. Se ha indicado que fue uno de los preferidos por Martín Cerezo durante el asedio, ya que es citado en el informe que entregó nada más finalizar el asedio como uno de los mejores soldados del destacamento, si bien no aparece años más tarde en su célebre libro (figura 1). Ya en su pueblo natal comentó que no se habían rendido a causa del temor que tenían a que les formaran un Consejo de Guerra.

Gracias a una documentación poco consultada que se conserva en el Archivo Militar de Segovia, tenemos noticia del contenido del expediente incoado en Manila en junio de 1899 a fin de dictaminar lo ocurrido, de forma que gracias a las declaraciones allí recogidas, entre las que se encuentra la que hizo Ramón, sabemos que casualmente participó, junto con Ramón



*Figura-1. Supervivientes en Manila, el núm. 5 es Ramón Buades
(Fuente: S. Martín)*

Mir Brills, en los fusilamientos de los desertores Vicente Toca y Antonio Menache, pues el propio Martín Cerezo indica que los eligió porque ellos «fueron los primeros que encontró» de entre los mejores tiradores⁴.

Aunque su regreso fue comentado por la prensa de forma un tanto confusa, a tenor de las noticias conocidas parece deducirse que, tras desembarcar el 1 de septiembre de 1899 en Barcelona, pasó por Valencia camino de su pueblo natal, donde pernoctó el domingo 3 en *La Oriental* junto con Loreto Gallego, con quien mantuvo una gran amistad, y Ramón Ripollés, a fin de cobrar con Loreto unas letras en un banco. Luego volvió a su pueblo y regresó de nuevo a la capital la noche del miércoles 6 acompañado esta vez por el notario de Carlet, Sr. Bosch, recorriendo las instalaciones de varios periódicos, entre ellos *El Mercantil Valenciano*, así como el Ayuntamiento, donde fue recibido por el alcalde y varios concejales, quienes le hicieron entrega de 50 ptas., una caja de cigarros y la oferta, que aceptó, de acceder a una plaza de guardia municipal cuyos trámites se resolvieron en el acto, tras lo cual se le concedió un permiso remunerado de quince días para que pudiera trasladarse a Carlet y visitar a su familia. Acto seguido encaminó sus pasos hacia Capitanía General, si bien no fue recibido por el Capitán General accidental Rodríguez Bruzón con la excusa de que estaba almorzando, de modo que fue atendido por su secretario, algo que fue criticado por algunos periódicos. Así pues, con algunos periodistas se dirigió al Gobierno Civil donde el

⁴ A.G.S., *El asedio de Baler*, caja 3351, expediente 26.628.

gobernador le hizo entrega de otras 25 ptas., prosiguiendo la visita con un almuerzo en el Grand Hotel durante el cual fue agasajado por los comensales. Aunque abandonó Valencia en tren para ir a su pueblo, se le esperaba el domingo día 10 para asistir, junto con el alcalde y el secretario de Carlet, a un banquete con el que pensaban obsequiarle los periodistas valencianos.

Ya de vuelta en esta localidad vivió de su trabajo en el campo de manera que, como llega a recoger la prensa provincial, rechazó el trabajo anterior de guardia municipal, algo que también sucedió con varios de los supervivientes y que nos habla de su dificultad para adaptarse a una nueva vida tras los rigores de la campaña de Filipinas y el prolongado asedio de Baler, tal vez acrecentada en este caso por su carácter tímido y retraído. Contrajo matrimonio con María, teniendo con ella dos hijos, de nombres Bernardo y Francisco, y una hija llamada Vicenta. Fue aquí donde volvió a ver a Loreto Gallego en 1900 al pasar éste en Carlet una parte de su luna de miel. No cabe duda que las enfermedades que padeció en Baler debieron afectar seriamente su salud, puesto que en una fotografía que se conserva cuando tenía únicamente 35 años se le aprecia sumamente envejecido (figura 2).



Figura-2. Ramón Buades Tormo (Fuente: X. Brisset)

Gracias a dos documentos que conservan sus descendientes, sabemos que el día 17 de noviembre de 1904 el Gobierno Militar de Valencia le informó de la concesión de las pensiones asignadas a las condecoraciones que le fueron concedidas a su llegada en 1899 y que sumaban 15 ptas. mensuales, en tanto en el segundo, fechado el 17 de junio de 1908, se le vuelve a informar de la ampliación de dicha pensión a 60 ptas. mensuales. Ello hace que nos surja la duda sobre si Ramón tuvo problemas para cobrar su pensión como le ocurrió a otros supervivientes, al menos antes de 1908, pues parece extraño que un lustro después se le informe oficialmente de la misma.

Falleció con 60 años en 1936, siendo enterrado en su localidad natal, si bien diez años después se procedió a la exhumación de sus restos para depositarlos en un nicho que fue costeadado por el Ayuntamiento. Entre los objetos personales que trajo de Filipinas se conservan aún la placa que entregaron a cada uno de los supervivientes en Manila, junto con una de las dos cruces del Mérito Militar con distintivo rojo que le fueron concedidas a su llegada y que estaban pensionadas con 7,50 ptas. cada una, así como la medalla de la Campaña de Filipinas y una Cruz de Benemérito por la Patria⁵.

El texto

El texto, escrito en tercera persona, fue redactado en un cuadernillo de 8 hojas de papel numeradas y escritas por ambas caras, que nosotros diferenciamos con los vocablos recto y vuelto según los usos habituales de la archivística, midiendo 22, 5 cm. de ancho por 32, 3 cm. de largo. El relato en sí se inicia en la noche del 26 al 27 de junio de 1898 y finaliza el 2 de junio de 1899, es decir, justo el período de tiempo en el que estuvieron sitiados, sin que se comente nada sobre lo sucedido antes o después.

Una de las cuestiones más importantes es intentar determinar la fecha en la que fue escrito este relato, y sin que para ello contemos con ningún indicio explícito al respecto puesto que en él no se consigna ninguna. Ahora

⁵ Sobre su figura: EL PAÍS, 6 de septiembre de 1899; LA DINASTÍA, 8 de septiembre de 1899; LA VANGUARDIA, 9 de septiembre de 1899; LA CORRESPONDENCIA MILITAR, 8 y 9 de septiembre de 1899; VV.AA.: *Las provincias, diario de Valencia: Almanaque para el año 1899*, Imprenta de Domenech, Valencia, 1899, p. 68; VIGIL DE QUIÑONES ALONSO, Rogelio: «España en Filipinas. La muy heroica defensa de Baler», en *Historia y Vida*, n° 205, 1985, p. 59; TAPIA ALCOVER, Sebastián: *op. cit.*, pp. 17-19; BRISSET MARTÍN, Xavier: *Los rostros del mito. Contexto histórico de los Últimos de Filipinas*. Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998, pp. 89-90; EL MERCANTIL VALENCIANO, 8 de marzo de 1998; MARTÍN RUIZ, Juan Antonio: *op. cit.*, p. 167.

bien, en dos de sus páginas aporta un dato que puede ser esencial para dilucidar este asunto, puesto que indica «el 1º de Enero del año actual» y «A principios de Marzo del año actual» cuando se refiere a acontecimientos que tuvieron lugar en los primeros meses de 1899, dato gracias al cual creemos que este documento habría sido escrito en la segunda mitad de dicho año como indicaría el aspecto externo del manuscrito, donde se advierte orden y limpieza con muy pocas tachaduras y enmiendas. Todo ello sin olvidar que la fecha del 31 de julio que comenta con ocasión del asedio de Manila se refiere al día en el que las tropas del ejército norteamericano tomaron parte activa por vez primera en dicho asedio⁶, algo que él no podía saber y que hubo de conocer posteriormente.

Ahora bien, su misma apariencia externa, como decimos, sugiere que ésta sería la redacción final de un texto previo. En este sentido no cabe descartar que tomase algún tipo de notas durante el asedio, o mejor aún que lo redactara con posterioridad con informaciones aportadas por sus compañeros de forma similar a como Martín Cerezo y Vigil de Quiñones reconstruyeron en Manila el contenido de buena parte de la documentación que les robaron tras el asedio⁷, pues de otro modo es difícil explicar las fechas que ofrece con bastante precisión, así como el texto del acta de capitulación que reproduce la firmada en Baler, que no coincide con la publicada por Cerezo en su obra y sí con la que consta en el expediente conservado en Segovia, como veremos después, acta que fue copiada literalmente, sin que sepamos bien la forma en que consiguió acceder al documento original.

No cabe duda de que su autor escribió este texto con la intención de que fuese leído por el público, algo que esperamos lograr más de cien años después, según se aprecia cuando en repetidas ocasiones habla de «lectores», siendo esta una idea que pensamos tuvo ya en Filipinas, como vendría a poner de manifiesto la copia de los artículos que componen el acta de capitulación, ya que éstos aparecen entrecomillados para remarcar su literalidad. Toda la narración sigue un estricto orden cronológico, aun cuando se permite algunas interpolaciones como cuando comenta la carta enviada por el último gobernador español de Nueva Écija, la provincia a la que pertenecía por aquel entonces Baler, Dupuy de Lomé, invitándoles a la rendición, o las bajas provocadas a los sitiadores.

A continuación transcribimos literalmente el contenido íntegro del documento dado que es la primera vez que se publica, razón por la que res-

⁶ DÁVILA WESOLOVSKY, Jesús: «Las operaciones en Luzón. Asedio y defensa de Manila. Mayo-agosto 1898», en *El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, p.331.

⁷ A.G.S., *El asedio de Baler*.

petamos en todo momento la puntuación y ortografía original, aun cuando presenta, amén de las lógicas diferencias entre dicha época y la actual, abundantes errores como vemos cuando escribe una misma palabra de diferentes formas (por ejemplo: iglesia, yglecia, yglesia, ylgeia). Ello no es obstáculo para que, en cierto modo, el autor intente dar un cierto tono épico a su relato, según puede apreciarse en frases como «bravo destacamento», «valientes soldados» o «heróicos defensores», sin olvidar tampoco la clara referencia que hace de Homero, al «cuadro de crandezas de que nuestra pluma es indigno interprete», o al «estoicismo de aquella guarnizion».

El relato del asedio

/1r/El destacamento de Baler Historia del sitió.

El 27 de Junio de 1898 aneció el pueblo de Baler abandonado por sus moradotes, prolongó del sitio, como pronto lo comprendió el brabo destacamento. Los habitantes de Baler se habían llevado en su ejiro el baul del párroco, un padre franziscano llamado Fr. Cándido gomez Larreño⁸. El baul contenia la rropa del padre y 360 duros⁹ el metalico.

Además, los moradores del poblado se llevaron la mayor parte de la rropa del destacamento, que este havia entregado para lavar. Todo esto ocurrió en la noche del 26 al 27 de Junio, que el P. Candido, en previsión de posibles acontecimientos, havia pasado en la comandancia; á esto, tal vez, devio él no caer pricionero.

Alver el comandante P. M. del distrito del Prinzipte, capitan de infantería señor don Enrrique de las Morenas y Fosis¹⁰ y el 2º teniente señor don Juan Alonso Zayas, jfe del destacamento, el pueblo abandonado, comprendieron que no tardaría muchos días en ser sitiados y se apercibieron para éste caso.

Durante todo el día la tropa se ocupó en trasladar los viveres almacenados en la comandancia, al combento¹¹, edificio éste que rreunia mejores condiziones de defensa, para el caso de un ataque. Latropa quedó, pues, alojada en el convento, á donde se traladaron también sesenta cavanés¹² de de

⁸ Fray Cándido Gómez Carreño, párroco de Baler.

⁹ En realidad eran 340 pesos filipinos como indican MARTÍN CERREZO, Saturnino: *El sitio de Baler, Notas y recuerdos*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, p.49 y Fray Minaya; ABAD, Antolín y PÉREZ, Lorenzo: «Los últimos de Filipinas. Tres héroes franciscanos», en *Archivo Ibero-Americano*, nº 63, 1956, p.317.

¹⁰ Enrique de las Morenas y Fossi.

¹¹ En Filipinas se denominaba así a la vivienda del párroco, aneja por lo general al templo.

¹² Medida de capacidad.

palay que el P. Carreño había comprado pocos días antes á unos mercaderes, procedentes de Binanganan (ynfanta) de donde iban á bender sus productos, por el mar, en barcas, á Baler.

No queriendo, sin duda, arrastrar las contingencias de los sucesos que, indudablemente ya para el destacamento, iban á sobrevenir, desaparecieron este día el cabo y sanitario indijenas Alfonso Sus Fojas¹³ y Tomas Paladio Paredes y el cazador Felipe Herrero Lopez. La noche del 27 al 28 trascurrió sin novedad; al amanecer de este último día el teniente señor don Saturnino Martin Cerezo, 2º jefe del destacamento, salió con 14 hombres á efectuar la descubierta, regresando poco después al Combento, sin haber en contrado al enemigo.

Al día siguiente, 29, y con igual número de soldados hizo la /1v/ descubierta el teniente Alonso, sin otra novedad que la de haber desertado el cazador Felix Carcia¹⁴.

El 30 volvió á salir Martin también con 14 hombres, á efectuar la obligada descubierta; pero al llegar á unos cincuenta metros¹⁵ del llamado puente de España, al oeste de la población, el enemigo, que estaba enboscado en el estero, rompió toque de ataque de sus cornetas un nutrido fuego de fusilería sobre la pequeña columna; el teniente Martin con sus tropas, contestó á la agresión, y viendo que el enemigo trataba de envolverlos para interponerlos entre ellos y el combento y lograr el copo de la fuerza ordenó la retirada hacia la yglesia, verificándose con el mayor orden y conduciendo al cabo Jesús Carcia¹⁶ que resultó herido grave del pie izquierdo. Desde aquel momento quedaron sitiados los heroicos defensores de Baler. Esto ocurría como hemos dicho antes el 30 de Junio de 1898.

Amanezció el día 1º de Julio y todo el mundo en el destacamento se preparó á resistir y rechazar los probables ataques de los sitiadores, Teodorico Novizio Luna¹⁷ y Cirilo Gomez Ortiz, jefes de estos, en viaron un parlamentario, intimando la rendición, para evitar dezia inútiles derramamientos de sangre puesto que ya habían capitulado la mayor parte de los destacamentos españoles y añadiendo que la fuerza á sus Órdenes constaban de tres compañías, con las cuales constaban para á tacer al combento.

Rechazada la intimidación, la fuerza del destacamento se dedicó, á abrir un pozo en el patio del combento ya que no era posible salir por agua al río,

¹³ Alfonso Sus Forjas.

¹⁴ Félix García Torres.

¹⁵ MARTÍN CEREZO, Saturnino: *op.cit.*, pp.50-51, habla de pasos en lugar de metros.

¹⁶ Se refiere a Jesús García Quijano.

¹⁷ Fray Félix Minaya (ABAD, Antolín y PÉREZ, Lorenzo: *op.cit.*, p.290) altera los apellidos: Teodorico Luna Novicio.

pues entre este y la yglecia estaban los sitiadores atrincherados aunque todavía debilmente.

Por fortuna, á los cuatro metro metros de profundidad¹⁸ se halló en abundancia agua potable; el pozo quedo terminado el dia 2. El dia 3 se construyó un horno para cozer el pan, terminando sus atrincheramientos los sitiadores en forma de redondel y zercando la ylgeia. Desde sus nuevas líneas de trincheras, el enemigo rompió un fuego nutrido sobre el destacamento, que solo contestaba cuando creía seguro hazer blanco, continuando esta /2r/ forma los días 4 y 8, El 6 se á cabó la carne de Australia, y en vista de las zircunstancias, el comandante político militar del distrito del Prinzipe Ordeno que solo se descontaran á la tropa cinco céntimos cada tres días, en vez de seis asi como se benia haziendo. Hasta el dia 17 continúo el fuego por ambas partes, sin novedad en el destacamento; el 18 estando de centinela en la torre de la yglecia fué herido gravemente, por un proyectil enemigo, el soldado Julian Calvete yturmendi¹⁹ que fallezio el 31, Cloria á los martires. el 19 del mismo Julio rrecibió el destacamento un parlamentario de Calistro Villacorta²⁰; este partizipaba que habiendo acabado de llegar frente ála iglesia de Baler, con las tres columnas de su mando, y enterando de la inútil resistencia que benia ofreciendo sus defensores, les manifestaba, que si deponían las harmas, rrespectarian sus vidas y les tratarían con toda considerazion, pero que, si se opstinaban en una lucha imposible, se apoderaria a la fuerza del destacamento, sin tener entonzes compasión de ninguno de ellos y haziendo rreponsables á los ofiziales del destacamento, Villa Corta llevaba dessegundo jefe á Faundo de León y de ayudante al capitán Antonio Santos.

Las Morenas contestó que los defensores de Baler estimaban en mas la honrra quelavida y que los ofiziales no podían ser rresponsables de nada, puesto que se limitaban acumplir con su dever, pudiendo, por lo tanto, atacar cuando quisiese, en la intelijencia de que, si se apoderaba de la iglecia, lo haría solo después de haver muerto todos los sitiados.

En su consecuencia, el 20, rompió, Villacorta rudo fuego de fusilería sobre los cuatro frentes del combento, sin ser contestado porlos defensores que esperaban el intante en que el enemigo saliera de sus atrincheramientos, para ir al asalto, pero esto no llegó á efectuarse viendo el ningún resultando de sus infructuosos ataques Villacorta volvió á escribir al destacamento, partizipando que no bolveria á gastar mas muniziones inutilmentes pero que no levantara el sitio hasta conseguir su objeto, aun que tuviera que esperar tres años.

¹⁸ Coincide con la profundidad indicada por MARTÍN CERESO, Saturnino: *Ibidem*, que Minaya (ABAD, Antolín y PÉREZ, Lorenzo: *op.cit.*, p.320) reduce a 2,5 m.

¹⁹ Julián Galvete Iturmendi.

²⁰ Calixto Villacorta.

Apesar de esto, continuaron los ataques y el día 31 de Julio volvió Villacorta á intimar la rrendizion, para el día siguiente /2v/, 1º de Agosto, amenazando, en caso contrario, con bombardear el combento hasta no dejar piedra sobre piedra.

Rechazada nuevamente estra otra intimazi3n, Villacorta rrompi3 á las doze de la noche, nutrido fuego de cañ3n sobre los frente Este, Sur y Oeste de la yglecia, no causando afortunadamente, daño alguno en las personas, aunque si bastantes é importantes destrozos en las puertas y bentanas del edifizio. ¡Qué agenos estarían; los valientes soldados de Baler, de pensar que en aquellos mismos instantes, la noche del 31 de Julio, sus hermanos de Manila escribian también la página mas brillante de la defensa de esta Plaza! Pero, dejando á parte digresiones mas ó menos oportunas, volvamos á la rrelazi3n de lo que en Baler ocurría.

Hazia ya un mes que estaban sitiados; el 3 de Agosto se acab3 el vino tinto; el tabaco, para al gunos indispensables se, había acabado también, añadiendo una nueva pribazi3n alas muchas ya padecidas.

Pero el ánimo de aquellos valientes no de caía nunca ¡ya llegarían auxilios!

El día 1º de Agosto continuó el fuego de Cañ3n, lento pero contamos como hubiera dicho Lopez Dominguez siguiendo asi el día 2.

El día 3 tubieron una rreyerta los soldados Jaime Caldentey, asistente del teniente Alonso, y Manuel Menor Ortega, Castigandoles el jefe del destacamento al primero con cuatro horas de zentinelá y al segundo condos. Este obedeci3 sumiso, pero Caldentey salto por la ventana de drecha del altar, desertando del destacamento el día siete 7, y cansados ya los sitiadores de la inutilidad de sus esfuerzos, yntentaron asaltar la iglesia; para conseguir su opjeto, colocaron, al llegar la noche, una escalera en el muro de la parte Norte de aquella improvisada fortaleza ya estaba sobre el muro uno de los saltantes, cuando el zentinelá se aperzibi3 de ello y dispar3 sobre el asaltante, acudiendo entonzes el resto de la gúarnizi3n y logrando rrechazar al enemigo que dejó, en poder del /3r/ destacamento, la escalera, los trapos y las latas de petróleo que llevaba para incendiar la iglesia.

Escarmentados con este fracaso, volvieron los sitiadores á sus atrincheramientos, desde donde continuaron haziendo fuego, con mayor tenacidad, resultando, en el combate del 18, herido, afortunadamente leve, el soldado Pedro Planas. El 20, Villacorta envi3 como parlamentarios á los padres franziscanos fray Félix Arinaga²¹ y fray Juan López de Casiguran, que, á ins-

²¹ En realidad se trata de Fray Félix Minaya.

tanzias del P. Cándido y del Capitán, se quedaron en el convento, no siendo contestada la intimación de los sitiadores.

En esta misma situación fueron trascurriendo los días; la bandera española, mil veces sustituida, pues las balas, el viento y la lluvia la inutilizaban frecuentemente, continuaría flotando sobre el convento y los bichos que en este anidaban empezaron a contribuir a la defensa hallando su sepultura en el estómago de aquellos valientes muchachos.

Las 390 mantas de la columna Génova se utilizaron perfectamente en los improvisados atrincheramientos de la iglesia. El día 12 de Setiembre, fué herido levemente el soldado Juan Chamizo y el 18 Ramón Mir, uno de los mejores tiradores del destacamento.

Como si no fueran suficientes las penalidades del sitio, se presentó con caracteres verdaderamente alarmante la terrible epidemia del beriberi, amenazando conseguir lo que no habían logrado las balas, complicándose además dicha enfermedad con la disentería. Víctima, la primera, del beriberi y de un catarro intestinal, falleció el 28 el P. Cándido Gómez Carreño, cura párroco de Baler, recibiendo cristiana sepultura en el presbiterio de la iglesia.

El día 30 falleció de disentería el soldado Francisco Robira Mompó triste comenzaba el mes de Octubre para el destacamento; el día 10, fallecieron víctimas del beriberi, el cabo José Chaves Martín y el soldado Ramón Donat; como si el enemigo comprendiera la triste situación del destacamento, arreció en sus ataques y el día 13, por la tarde, fueron heridos /3v/ el teniente Martín, leve, el médico Vigil, grave, y el soldado Mir por segunda vez levemente también.

Herido grave el médico, y postrados por el beriberi la mayor parte del destacamento, admira el estoicismo de aquella guarnición en los meses terribles de Octubre y noviembre. El 18 de Octubre cayó, víctima también del beriberi, el jefe del destacamento, don Juan Alonso y Zayas, en cargándose, con tan triste motivo, del mando de la fuerza el teniente don Saturnino Martín Cerezo, cuyo primer cuidado fué dedicarse al saneamiento del local para impedir los estragos de la epidemia; pero la muerte seguía batiendo sus negras alas sobre aquellos héroes y el 22 falleció de disentería el soldado José la Forga Abad²², siguiéndole el 25 a la tumba su compañero Ramón López Lozano, del beriberi.

El 23 fue herido grave el soldado Miguel Pérez Leal.

Con el fin de que la alimentación de la fuerza contribyera a combatir la epidemia, el teniente Martín, de orden del capitán las Morenas, ordenó que se aumentaran cinco libras de tozino al rancho el día que no hubiera sardi-

²² José Fafarga Abad.

nas y prozedio áfazer á los enfermos tozino y otros artículos²³, con el fin de que tubieran mejor comida.

Durante el mes de Noviembre continuo siendo el beriberi el azote del destacamento, falleciendo el dia 8 el soldado Juan Fuentes Damian, el dia siguiente Baldomero Larode Paracuellos²⁴ y Manuel Navarro León, el 14 Pedro Yzquierdo, y el 22 el Comandante P. M. del distrito del Prinzipe, capitán de infantería don Enrique de las Morenas y Fossi.

Las Morenas murió con el desconsuelo de dejar abandonados en el mundo á su esposa y á sus hijos. ¡La Patria velará por ellos! El enemigo continuaba entre tanto estrechando el cerco, menudeando los combates y siendo²⁵ herido en el dia 8 el soldado Ramón Ripollés Cardona.

Mal se precentaba el mes de Diciembre y comprendiéndolo asi el teniente Martin; dezió hacer un esfuerzo supremo, el 8 de Diciembre fallezió, victima también del beriberi, el soldado Rafael Alonso. El dia 14 efectuó el teniente /4r/ Martin, al frente de unos cuantos de los soldados del destacamento, una salida ofensiva, vatiendo á los sitiadores, destruyéndoles su primera linea atrincherada, quemándoles la mayor parte de sus bahais²⁶ y obligándoles á retirarse á la parte del pueblo no quemada.

Con esta salida se pudo abrir la puerta de la parte sur que hazia zinco meses y medio que estaba cerrada y atrincherada hasta arriba, pues los sitiadores dominaban desde enzima de los bahais, el combento, por consecuencia de esta salida el enemigo formó su segunda linea de trinchera á mayor distancia del convento, y esto permitió hacer cada dia una pequeña descubierta, con el opjeto de fazilitar tallos de calabaza y hiervas para amenizar el rancho. Asi llegaron el 1º de Enero del año actual; desde este dia hubo necesidad de suprimir el aumento del rancho, proporcionándose solo la razió de etapas sazónada con tallos de calabaza, hiervas, bongas y ojas de platáno.

El dia 13 fue herido leve el soldado Marcos Jose Petana.

Durante este tiempo fue hinnumerables los parlamentarios solizitando por los sitiadores y negados por Martin.

Según han dicho después al gunos filipinos, aun que este dato no lo tenemos evidentemente confirmado aún después de Villacorta sitio al famoso destacamento el General Tinio, quien hubo también que rretirarse, sin conseguir su opjeto, habían tenido cincuenta bajas, y haciendo presente á Aguinaldo el héroismo de los defensores. El 13 de Febrero Fallezió del beriberi

²³ En el texto aparece, delante de la palabra *artículo*, escrito *al* que fue borrado.

²⁴ Baldomero Larrolde Paracuellos.

²⁵ Antes de esta palabra se tachó otra de difícil lectura.

²⁶ Vivienda típica filipinas hecha con elementos vegetales.

el soldado José Sanz Meramendi, última víctima de la terrible enfermedad que diezmo al destacamento.

Aldía siguiente, y cansados ya de oír el teniente Martín de continuo el toque de cornetas del enemigo, pidiendo parlamento, subió á la torre de la yglesia, viendo que un indibíduo con bandera blanca salía de un bahay atrincherado y se dirigía al puente de España, donde se hallaba la Plana Mayor de los sitiadores; á poco de llegar al puente, volvió al bahay; tocó atención dos veces más y en vista de que no se le contestaba se adelantó de una manera resuelta hacia el convento, avanzando por la Calle del Cardenal Cisneros.

/4v/Entonces el teniente Martín le ocurrió hacer alto y bajó a ver lo que deseaba el parlamentario.

Este era el capitán Olmedo, de cuya gestión ya tienen debido conocimiento nuestros lectores; por lo tanto, ahora solo hablaremos de aquellos echos que han permanezido inéditos hasta ahora. Olmedo preguntó á Martín si él era el capitán de las Morenas; Martín contestó que no, que era solo un oficial del destacamento y que deseaba saber lo que quería. El parlamentario contestó que era el capitán de infantería don Miguel Olmedo, que iba de parte del general Ríos para hablar personalmente con el comandante Político Militar. Martín, que jamás creyó que Olmedo fuese real mente un oficial español, quiso desimular y entró en el convento diciendo que iba²⁷ á hablar á las Morenas.

Martín volvió al poco rato y, continuando en su patriótica comedia, manifestó á Olmedo que el capitán no quería conferenciar con nadie, pues ya le había intentado engañar muchas veces. Olmedo replicó que el general Ríos estaba enterado de todo y que le había comisionado para entregar á las Morenas una comisión de instrucciones para la evacuación de la Plaza. Martín contestó que entregara la comunicación á un soldado que le enviara y viendo que Olmedo ponía reparo de hacerlo le manifestó que sino quería entregarlo era²⁸ muy dueño de quedarse con ella; en tonces Olmedo la entregó, haciendo presente que deseaba quedarse en la yglesia para pasar la noche pues estaba muy mojado y quería descansar. Martín, que no vio la pretendida mojadura, le contestó que podía pasar aquella noche donde había pasado la anterior, pero que le prohibía entrar en la yglesia.

Ni un solo momento sospecharon siquiera Martín, Vigil, ni ningún soldado del destacamento que Olmedo fuera real mente enviado de Ríos. Además la comunicación de este general carecía de ciertos detalles oficiosos, que son de rigor, por lo que todos creieron que aquella era apócrifa lo que

²⁷ En el texto hay una enmienda, pues puso *iba* antes de «...que iba».

²⁸ En un primer momento escribió «her» y luego lo tachó y escribió «era» correctamente.

vino a confirmar el ir dirigida á D. Enrique de las Morenas y Fosis, capitán de infantería y no al Comandante Político Militar del Distrito del Príncipe, como demandaba á la vez la ordenanza y el sentido común.

/5r/ Por otra parte, y en los meses anteriores habían solicitado parlamento Celso Mayor, Carlos Bellto²⁹ (obligado por Villacorta) otros de manera que para el destacamento lójica y razonablemente, Olmedo no era sino uno de tantos. Viviendo aún Las Morenas recibieron los defensores de Baler una carta de Dupuy de Lome, último gobernador cívico español de Nueva Ecija y amigo del capitán diciéndoles que San Ysidro había capitulado y que la resistencia por ellos ofrecida era inútil, pues todo se había ya perdido.

Si aquella carta era realmente ó no espontánea del Señor Dupuy todavía lo ignora el destacamento.

Y volvamos á la narración del sitio. El día 25 de Febrero el soldado Loreto Callego³⁰ dió parte al teniente Martín de que Antonio Menache hacía dos meses que estaba amenazando con desertar, y el zentinel Jose Gimenez Berro confirmó lo dicho por Callego, participando que la noche anterior Menache había intentado huir.

Llamado Menache por el teniente Martín, se vino en conocimiento de que el cabo Vicente González Toca y los soldados Jose Alcaide y Antonio Menache estaban de acuerdo para desertar y continuamente exhortaban á ello á sus compañeros, si bien la disciplina y el patriotismo del destacamento triunfó de los manejos de aquellos tres mal aconsejados, que inmediatamente fueron enviados al calabozo. El día 2 de Marzo el teniente Martín propuso á la tropa que para bestirse, pues estaban casi desnudos, hizieran uso de la ropa destinada á la enfermería que, á causa de aquellos á contempimientos, no se había llegado á constituir.

Los soldados se calzaban con zapatos de madera contruidos por ellos mismos. También se hacían las agujas para coser, aprovechando cual quier pedazo de lata que cayera en sus manos.

Los defensores de Baler se iban acostumbrando á todo.

/5v/ La última bandera española que flotó sobre el convento, estaba hecha de dos pedazos de la zayas del sacristán, para el encarnado, y de otro de un mosquitero viejo para el amarillo.

La leña se sacaba de los harigues del convento y en medio de todos esos homéricos detalles, cuadro de grandezas de que nuestra pluma es indigno interprete, aterra, por la sublime estoicidad que rebela, por el temple nacional que descubre, la actitud del destacamento en³¹ los meses terribles de Octu-

²⁹ Capitán Belloto.

³⁰ Se refiere a Loreto Gallego.

³¹ En el texto aparece tachado *el* antes de *en*.

bre y Noviembre en que á los ataques del enemigo se unieron los estragos del beriberi, formando los soldados á quellas listas de expediciones al otro barrio, que ha de conservar la historia como muestra gloriosa de á donde puede llegar el desprecio de la vida, cuando se lucha por la Pátria. ¡Cuanto heroismo!. El médico Viguil llegó á estar destinado por los soldados para una de las primeras expediciones, pero Dios quiso conzederle próroga de embarque por tiempo indefinido.

A prinzipio de Marzo del año actual se azercaron al destacamento tres carabaos, á los que dieron muerte los soldados, teniendo carne para unos cuantos días, por no poderse conservar para más y haziendose del cuero alvarcas. ¡Hacía tanto tanto tiempo que no comían carne, que los soldados se aprovecharon de veras!

El dia 28 de Marzo los defensores de Baler tendieron una enboscada al enemigo, causándole dos muertos y un herido.

El 30 los sitiadores rrompieron el fuego de cañón á las cinco de la mañana haciendo diez disparos, cin novedad para el destacamento, y un nutrido fuego de fusilería.

El 31, á las cuatro de la madrugada, volvieron los sitiadores á rromper el fuego de cañón y de fusilería, pidiendo parlamento que les fué negado y siendo por último apagado el fuego de cañón porlos certeros disparos de los defensores.

/6r/ El 1º de Abril continuo el fuego de cañón y fusilería desde el nuevo sirkulo de trincheras que los sitiadores havian formado, á mayor distancia; batidos en su primera línea por el fuego del destacamento.

El dia 8 se acabó la razi3n de etapa, quedando solo unas pocas imalas habichuelas y echándose en el rancho una ganta³² porla mañana y otra por la tarde, y una de manga³³ para toda la guarnizion y una lata de sardinas por plaza.

El 11, á las dos de la tarde, se oyeron diez cañonazos y por lanoche vieron los defensores el reflector de un buque, iluminando la costa. Su alegría fue inmensa: ¡la guerra con los Estados Unidos había terminado y les hiban á socorrer! ¡estaban salvados!. El dia siguiente el buque (que era el Yorktom³⁴) efectuó el desembarque, cuyo resultado ya conozen nuestros lectores.

Por la tarde el buque cañoneó el fuerte de los filipinos, haziendo seis disparos con los cañones de grueso calibre y biéndose desdel combento á los

³² Medida de capacidad filipina para áridos y líquidos que equivale a tres litros.

³³ Fruta filipina.

³⁴ Alude al *USS Yorktown*.

avitantes de Baler, que iban con sus tampipis³⁵ hacia San Jose, de Casigna, huyendo del bombardeo. El teniente Martin ordenó hacer tres descargas para que el buque (que el destacamento todo creía español) se apresibiera de ellos, si no había visto la bandera.

Por la noche volvieron a ver el reflector y subieron entonces dos soldados con un achón encendido a la torre de la iglesia. ¡Todo fue inútil! A las cuatro de la madrugada del 13 se apagó la luz del reflector y vieron al buque en el horizonte. Creyeron entonces los del destacamento que el buque no habría podido efectuar el desembarco por escasez de fuerzas y que volvía a Manila en demanda de más tropas.

Por la tarde se presentó un parlamentario, en traje de marinero y con la bandera de Estados Unidos, que todos creieron que era Olmedo diciendo que habiendo terminado la guerra /6v/ costa, lo ponía a nuestra disposición.

Martin contestó que estaban bien y que podía retirarse; fue indudablemente una estratagema de los sitiadores.

El destacamento estaba loco de alegría; esperaban de un momento a otro que volviera el vapor y disparaban hasta a los parlamentarios si bien con cuidado de no hacer blanco en estos.

Pasaron días y días y el vapor no se presentaba, pero tampoco la esperanza desaparecía del destacamento, pues, creyendo que en Manila tal vez no hubiera fuerzas disponibles para ir en su auxilio, las esperaron de la Península, calculando que llegaría a fines de Mayo.

El 24 de Abril se acabaron las habichuelas y el café, y desde el 25 las comidas del destacamento eran: desayuno, agua de hojas de naranjo en vez de café y para todo el día tres cantas de morisqueta³⁶ y un saco de calabazas cocidas para toda la fuerza y dos latas de sardinas en mediano estado, por plaza.

El 28 fué herido leve el soldado Pedro Planas Basagañas, por segunda vez. El 7 de mayo fue herido gravemente el soldado Salvador Santa María Aparicio que falleció el 12. ¡Gloria a los mártires!

El 8 fueron heridos levemente el cabo Vicente González Toca y los soldados Antonio Menache Sanchez y José Alcayde Bayona, que estaban en el calabozo. Estos heridos lo fueron a consecuencia de un casco de metralla que estalló en el baptisterio que medía unos dos metros de ancho por dos y medio de largo. El cañonazo abrió un boquete por el que podía pasar un hombre y llenó de tierra el baptisterio.

³⁵ Especie de cesta o maletín hecho con bambú, agradezco esta información a D. Ezequiel Sabarillo.

³⁶ Arroz hervido sin sal.

Trasladados los tres presos á la enfermería, por prescripción facultativa, Alcayde aprovecho un descuido del destacamento par fugarse.

Por la noche, hubo un gran tiroteo entre los zentinelas del convento y los sitiadores. El día 9 fueron heridos levemente, también por un casco de granada, los soldados Pedro Vila y Franzisco Real.

El 19 fallezió, de disentería, el soldado Marcos José Petanas, y como los víveres se iban acabando, se rrebajó á dos gantas la rrazión de arroz diaria para toda /7r la fuerza. Ya porla noche, comenzaron los sitiadores á dar grandes bozes, rrepitiendo mil vezes que todos eran amigos y que el teniente Coronel (Tecson), jefe de la fuerza sitiadora, quería parlamento con el teniente jefe del destacamento; creyendo Martin que todo eso obedecía á los deseos de que capitularan antes de que llegaran los auxilios de España, se negó a contestar.

El dia 27 á las once de l anoche el cabo de cuarto avisó que se sentía jente en el corral. Entonzes Martin ordenó que se levantaran todos los soldados y se colocaron en las aspilleras y cuando todos estubieron en sus puestos, subió al muro de la yglesia que daba frente al corral, desde donde se veía todo él y a pesar de que la noche estaba muy clara, nada pudo distinguir, por lo que sospechó que ó estaban arrimados á la pared que dibide el primer patio del segundo ó estaban fuera.

Aperzibidos sin duda, los sitiadores, de la vijilanzia del destacamento, cesó el rruido y entonces Martin mandó retirar á los que no estában de serbizio.

Alser de dia se aprezipieron que habían los sitiadores abierto brecha en la pared del patio, debajo de la ventana de la pared Oeste y derecho el urinario, para hacer fuego sin duda, por aquella parte é impedir que los sitiados salieran al pozo poragúa, obligándoles de esta manera á rrendirse o á morir de sed. Comprendiendo Martin las intenziones del enemigo, colocó los mejores tiradores en las trincheras que daban en frente de la abierta brecha, otros en las aspilleras de la pared que divide los dos patios y ordenó que varios soldados estuvieran preparados con palas y azadones para tapiar la havierta brecha. Hizose así, en efecto; los tiradores rompieron el fuego, apagando el del enemigo y entonzes los que estaban preparados con palas y azadones tapiaron la bentana abierta en la pared; algunos de los sitiadores, al romper el fuego los sitiados, se guarrecieron detras de las tapias, de donde fueron arrojados, echándoles en cima el agua que hervía en las canas para cocer el rrancho y hazian alenemigo 17 bajas, según confesión del Teniente Coronel Tecson. Algunos delos muertos en este combate no pudieron ser recojidos, ni sus armamentos tampoco, hasta después de la capitulazió, por los sitiadores. /7v/ El mismo dia por la tarde, se presentó el teniente coronel

Aguilar con bandera Española. Partizipando la rrendizi3n del destacamento, dezia que benia mandado por el Gener3l Rios.

Solo, si, a3adiremos que ninguno de los treinta y tres hombres³⁷ que componían entonces el destacamento crey3 que Aguilar fuese real mente enviado de Rios.

El mismo 28, se acab3 el arroz y ya solo quedaron cuatro cajas de sardinas, en mal estado, para toda la fuerza.

El 1º de Junio decidieron los defensores de Baler marchar al monte, en donde esperarían socorro, viendo ya la imposibilidad de defenderse en la yglesia. Para efectuar esta suprema salida se quemaron antes los 13 fusiles Maüser, 1 Reminton³⁸ y 1 rifle que sobraban, quedando cada soldado con su fusil y veinte paquetes de cartuchos.

Fueron fusilados, con arreglo á la Ley, los dos presos. Por la noche debian emprender la marcha al bosque, porque jamás se huviesen rrendido á no tener la convicci3n de que Espa3a ya no era la soberana de Filipinas, pero la noche se present3 muy clara y aplazaron la marcha para el dia siguiente.

El dia 2, porla ma3ana, el teniente Martin volvi3 a leer los peri3dicos que le dejo Aguilar, y, comprendiendo la realidad de la situaci3n, rreuni3 á la tropa y les expuso la inutilidad del sacrificio que proyectaban. Todos convinieron en que por desgracia era asi, y se trat3 de la capitulaci3n, He aquí el acta de la misma;

En Baler, á los dos días del mes de Junio de 1899, el 2º teniente comandante del destacamento espa3ol, don Saturnino Martin Cerezo, Orden3 al corneta que tocase atenzi3n y llamada, izando la la bandera blanca en se3al de capitulaci3n; y acto seguido fue contestado por el corneta de la columa sitiadora. Y rreunidos los jefes y oficiales de ambas fuerzas, transijieron en las condiciones siguientes; < 1ª Desde esta fecha quedan suspendidas las hostilidades por ambas partes belijerantes>.

2ª < Los sitiados³⁹ deponen las armas haziendo entrega /8r/ de ellas al jefe de la columna sitiadora, como tambi3n de los equipos de gu3rra y todos los efectos del Estado Espa3ol>.

3ª < Que en consideraci3n á que la soberanía de Espa3a en esta isla ha dejado de existir, no queda como prisionero de gu3rra la fuerza sitiada, siendo conduzida por las tropas rrepublicanas a donde se encuentren fuerzas espa3olas ó lugar seguro para poderse incorporar á ellas>.

³⁷ Obviamente no incluye a los dos frailes.

³⁸ Remington.

³⁹ Delante aparece tachada la palabra *Donde*.

4ª <Respetar los intereses particulares, sin causar ofensa á las personas> y para los fines que haya lugar se levanta la presente acta por duplicado, firmandólas los señores presentes:>

El teniente coronel jefe de la columna sitiadora, Silmón Tecson⁴⁰. El comandante de la misma, Venanzio Bartolome. El capitán de id., Francisco Ponce.- El segundo teniente comandante de la fuerza sitiada, Saturnino Martín.-

El oficial médico, Rogelio Vijil.

Lo ocurrido desde esta fecha ya lo saben nuestros lectores.

¡Gloria al destacamento de Baler.

Ramon Boades Tormo

Comentarios al texto.

Una vez transcrito el texto en su integridad veamos a continuación qué información puede extraerse del mismo. En primer lugar debemos indicar que Buades ofrece algunos datos novedosos, aunque a veces puedan tratarse de detalles de menor trascendencia. Tal sucede, por ejemplo con el nombre de algún sitiador tagalo subalterno de Villacorta, caso de Facundo de León, que no vemos en las otras dos fuentes disponibles⁴¹, así como la fecha en la que se quedaron sin tabaco, o el número exacto de mantas dejadas por los anteriores contingentes militares que estuvieron en Baler y que fueron usadas para atrincherarse. Además, es el único que nos aporta una cifra sobre las bajas tagalas, obtenida según él del bando enemigo creemos que en el propio Baler o bien durante el viaje de regreso a Manila, y que suman el medio centenar, cifra que se encuentra a medio camino entre las que pueden contabilizarse en el libro de Martín Cerezo, 72, y las 30 que recoge Minaya, aun cuando un oficial filipino que participó en este asedio afirmó en 1901 que habían tenido unas 300 bajas que incluiría tanto a los fallecidos como a los heridos⁴².

Un aspecto de notable interés es el acta de capitulación que se nos presenta como una copia textual de la firmada en Baler el 2 de julio de 1899, y que venía a poner fin al largo asedio. Si la comparamos con la que publicó Martín Cerezo en 1904 como la firmada dicho día en esta localidad, podremos ver una diferencia significativa como es el hecho de que en el artículo 3º, el oficial indica que «la fuerza sitiada no queda como prisionera de guerra»⁴³, en tanto aquí se cita expresamente que el destacamento no

⁴⁰ Simón Tecson.

⁴¹ En cambio este teniente aparece mencionado en un escrito del padre Mariano Gil Atienza fechado en 1898 (ABAD, Antolín; PÉREZ, Lorenzo: *op.cit.*, p.65)

⁴² MARTÍN RUIZ, Juan Antonio: *op.cit.*, p.117.

⁴³ MARTÍN CERESO, Saturnino: *op.cit.*, pp.165 y 172-173.

quedaba prisionero sólo «en consideración á que la soberanía de España en esta isla había dejado de existir». Según Cerezo esta alusión fue añadida en Mariqui el 10 de julio por obligación de los tagalos, lo que en un primer momento podría hacernos pensar que Buades reproduce esta última y no la firmada en Baler. Ahora bien, entre los documentos del Archivo Militar General de Segovia ya comentados se conserva una copia de dicha acta de capitulación, cuyo artículo tercero coincide fielmente con todo lo reproducido por Ramón, de manera que cabe aceptar que es, en verdad, una copia íntegra de dicho texto, sin que pueda decirse lo mismo de la que Cerezo dio a conocer en su célebre obra.

No cabe duda de que Ramón no estaba al tanto de todos los pormenores del asedio y, sobre todo, de las decisiones tomadas por sus superiores, si bien parece claro que tuvo acceso al acta de capitulación puesto que dicho texto aparece íntegramente entrecomillado, señal de que fueron copiados del original, sin que sepamos con certeza cómo logró ver dicha acta y copiarla. Ahora bien, el 12 de junio de 1899 durante el viaje entre Pantabangan y Bongabon, cuando ya había finalizado el sitio, les robaron diversas pertenencias entre las que se encontraba la documentación relativa al asedio, indicando Martín Cerezo en su declaración en Manila que sólo lograron recuperar el acta de capitulación⁴⁴, por lo que creemos que fue en Bongabon donde Ramón pudo copiarla. Tampoco sabía que, en realidad, el plan de escape que Martín Cerezo tenía en mente no contemplaba, como él señala, una huída hacia la selva, puesto que, a pesar de que hizo jurar a cada soldado que no dirían nada en caso de ser hechos prisioneros, debió pensar que era posible que finalmente diesen esa información. Por ello el verdadero objetivo no era escapar al interior, sino alcanzar algún punto de la costa desde el que pudieran ser recogidos por un navío que los llevara a Manila⁴⁵.

Por otro lado, y aunque ya sabíamos de la existencia de unas tétricas listas que los soldados llamaban expediciones al otro mundo, en las que se indicaba el orden en el que sería enterrado cada uno, es ésta también la primera vez que se indica que Vigil de Quiñones ocupaba uno de los primeros lugares en ellas. Fue justamente su mal estado de salud, próximo a la muerte, un elemento determinante para que Martín Cerezo se decidiera a adelantar la salida que tuvo lugar en diciembre de 1898.

Del examen conjunto de los relatos de Martín Cerezo y Fray Minaya se aprecia la existencia de notorias discrepancias, por lo que resulta de la mayor trascendencia comprobar si el relato de Buades puede ser aclaratorio

⁴⁴ MARTÍN CEREZO, Saturnino: *op.cit.*, pp.177-178; A.G.S., *El asedio de Baler*.

⁴⁵ MARTÍN CEREZO, Saturnino: *op.cit.*, pp.162-163.

al respecto, aun cuando como veremos su aporte en este sentido es, por desgracia, más limitado de lo que desearíamos. Una de estas diferencias, menor si se quiere, surge cuando el clérigo comenta que el marinero del *Yorktown* que se acercó a parlamentar portaba una bandera blanca, algo que Cerezo no indica puesto que se limita a reseñar que vieron una enseña norteamericana entre las líneas tagalas, siendo éste un aspecto en el que Buades desmentiría al fraile puesto que señala que la bandera con la que se aproximó era americana. Así mismo, al comentar la decisión de que los dos frailes franciscanos permanecieran en la iglesia difiere de lo expuesto por Cerezo, quien señala como responsable único de esta decisión al capitán Las Morenas, puesto que Minaya la hace colectiva al comentar que lo decidieron Las Morenas, Alonso Zayas y fray Carreño, a lo que Buades se suma al señalar a Las Morenas y al padre Carreño como las personas que tomaron dicha decisión. También avala lo dicho por el clérigo cuando dice que se aceptó recibir a los parlamentarios que fueron enviados el día 1 de julio de 1898, contrariamente a lo expuesto por Martín Cerezo, quien comenta tan sólo que dejaron una misiva cerca de los muros del templo. En cambio, refrenda el protagonismo del oficial a la hora de ser él quien propusiera la rendición del destacamento, frente a la opinión de Minaya que remarca el papel que en dicha decisión tuvieron los soldados.

Debemos reseñar la coincidencia de la mayor parte de las fechas que consigna, e incluso las horas, que muestra con Cerezo y Minaya, aun cuando es posible citar también algunas diferencias. Sin embargo, hemos de indicar que en los dos episodios que, tal vez, ofrecen una mayor discrepancia entre ambas versiones, como son la salida desesperada que hicieron en Diciembre, ya que Cerezo afirma que hubo un combate con los tagalos frente a Minaya que sostiene que el pueblo estaba abandonado, y el tema de los fusilamientos que cada uno aborda de forma muy distinta, lo cierto es que Buades no llega a clarificar estos asuntos todo lo que sería deseable, si bien parece avalar indirectamente lo escrito por Martín Cerezo. En términos generales podemos decir que Buades otorga el protagonismo de plantear una resistencia a ultranza al capitán Las Morenas, al menos hasta su fallecimiento, pues a partir de ese momento remarca el papel jugado por Martín Cerezo, algo que parece cuadrar con la versión ofrecida por Minaya.

Un aspecto interesante es su explicación de por qué duró tanto el asedio, al menos en sus últimos meses, en concreto desde el 11 de abril de 1899, y es que estaban seguros del final de la guerra con Estados Unidos y de la nacionalidad española del *Yorktown*, el cual, en su opinión, habría desistido debido a la falta de fuerzas que transportaba para efectuar un desembarco con garantías de éxito, fuerzas que deberían llegar de Manila o inclusive, como

creían, de la propia Península, de manera que pensaban que no llegarían antes de finales del mes de mayo⁴⁶. En este sentido avala la idea mantenida por Cerezo a la hora de considerar como meros artificios y engaños buena parte de los intentos de rendición que les hicieron los sitiadores, sobre todo a partir de esa fecha de abril puesto que estaban seguros de la llegada de auxilios.

En su escrito comenta la aparición en la prensa, antes del fin del asedio, de dos sucesos de los que tuvo conocimiento posteriormente como fueron, de un lado, el envío del capitán Olmedo como parlamentario y, de otro, la llegada del *USS Yorktown*⁴⁷. De los dos eventos mencionados era sin duda el primero el que podía resultar más perjudicial no sólo para él, sino también para el resto de sus compañeros, puesto que, como es bien sabido, el capitán Olmedo, de quien por cierto nuestro autor es el único que proporciona su nombre pues ni Cerezo ni Minaya lo indican, difundió tras su regreso a la península el 3 de julio de 1899 una versión de lo acaecido en Baler que tuvo pronto eco en la prensa, incluso en la norteamericana donde se llegaba a anunciar que Martín Cerezo había asesinado a su superior con su propio sable, versión en la que se ha indicado que habrían jugado un notable papel algunos antiguos desertores con los que habría hablado durante su estancia allí⁴⁸. Como decimos, según Olmedo los sitiados habrían asesinado y robado a Las Morenas y, de ahí, su férrea negativa a rendirse. Esta teoría conspirativa, si podemos llamarla así, encontró también un rápido apoyo en un antiguo voluntario y prisionero de la contienda filipina llamado Carlos Ría-Baja, hasta que finalmente el general Jaramillo, encargado de la repatriación del ejército español en el archipiélago asiático, y el Casino Español de Manila desmintieron públicamente estas acusaciones, tras lo cual se abrió un expediente que zanjó la polémica a favor de los supervivientes. Así se comprende mejor que se extienda sobre este asunto explicando el parlamento que tuvieron Cerezo y Olmedo, así como que nadie le creyó.

También comenta el consumo que hacían los defensores de cualquier animal que pudieran capturar como cuervos, ratas, caracoles, culebras y hasta la perrita del capitán Las Morenas, ya fuese en el templo y sus inme-

⁴⁶ En su declaración en Manila, Martín Cerezo confirma esta aseveración, A.G.S., *El asedio de Baler*.

⁴⁷ EL IMPARCIAL, 22 de abril de 1899; SAN FRANCISCO CHRONICLE, 19, April, 1899.

⁴⁸ THE WEEKLY NEWS AND COURIER, 8/Julio/1899; LA VANGUARDIA, 12, julio, 1899, RÍA-BAJA, Carlos: *El desastre de Filipinas. Memorias de un prisionero*, Tipografía La Académica, Barcelona, 1899, pp.351-357; CALLEJA LEAL, Guillermo, «Los últimos de Filipinas. La heroica defensa de Baler. Junio 1898-junio 1899», en *La Coronelia. Guardias del rey*, nº 4, 2003, p.30.

diaciones o disparando sobre las aves que lo sobrevolaban para recogerlos cuando anochecía, surgiendo de esta forma un comercio de animales⁴⁹.

Conclusiones.

Nos hallamos ante un relato de indudable interés dada la gran escasez de fuentes documentales directas que hay sobre el tema, relato que, por ahora, resulta ser el más antiguo de todos ellos al datarse a finales de 1899, y al mismo tiempo el más reducido en extensión, puesto que la obra de Martín Cerezo no fue publicada hasta 1904 y el escrito de Fray Minaya permanece en buena medida inédito, pues sobre el mismo tan sólo se han dado a conocer amplios resúmenes en 1956.

Se trata de un texto que abarca únicamente el período de tiempo en el que estuvieron sitiados, y que resume los hechos en el sentido de que no se abordan todos los acontecimientos que allí tuvieron lugar. Además de aportar algunos datos desconocidos, cabe apreciar cómo en términos generales Buades parece avalar lo expuesto por Martín Cerezo en su obra, si bien todavía existen asuntos, como el de los fusilamientos de los desertores, en el que aún persisten las discrepancias.

Aun cuando todavía quedan aspectos por desvelar sobre la vida de su autor, no cabe duda que responde bastante bien al perfil característico del soldado enviado a Cuba y Filipinas: de familia pobre, por lo general campesino, que incluso lucha valerosamente como es este caso, pero que al volver repatriado descubre pronto el olvido y la indiferencia de sus contemporáneos. Es seguro que Ramón tuvo problemas de adaptación a su vuelta de Filipinas, como refleja su aceptación y posterior rechazo al trabajo de guardia que se le ofreció en Valencia al poco de llegar. Sin embargo, fue el único, que sepamos, que plasmó por escrito sus vivencias, tal vez para que con su publicación se valorara su esfuerzo y el de sus compañeros. Por ello, esperamos que la publicación de esta nueva fuente sobre el sitio de Baler sirva para que futuras investigaciones amplíen nuestro conocimiento sobre el tema, a la par que realcen la gesta de su autor.

⁴⁹ OJEDA TORES, Juan Matías: *José Jiménez Berro. Héroe de Baler*, Cuadernos de Almonte, Ayuntamiento de Almonte, n° 38, Almonte, p.39.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, Antolín; PÉREZ, Lorenzo: «Los últimos de Filipinas. Tres héroes franciscanos», en *Archivo Ibero-Americano*, 63, 1956, pp.265-354.
- ABAD, Antolín; PÉREZ, Lorenzo: «Los últimos de Filipinas. Tres héroes franciscanos», en *Archivo Ibero-Americano*, 64, 1956, pp.393-420.
- ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, *El asedio de Baler*, caja 3351, expediente 26.628.
- BRISSET MARTÍN, Xavier: *Los rostros del mito. Contexto histórico de los Últimos de Filipinas*. Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998.
- CALLEJA LEAL, Guillermo: «Los últimos de Filipinas. La heroica defensa de Baler. Junio 1898-junio 1899», en *La Coronelía. Guardias del rey*, nº 4, 2003, p.17-45.
- DÁVILA WESOLOVSKY, Jesús: «Las operaciones en Luzón. Asedio y defensa de Manila. Mayo-agosto 1898», en *El ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, pp.309-343.
- EL IMPARCIAL, 22 de abril de 1899.
- EL MERCANTIL VALENCIANO, 8 de marzo de 1998.
- EL PAÍS, 6 de septiembre de 1899.
- LA CORRESPONDENCIA MILITAR, 8 y 9 de septiembre de 1899.
- LA DINASTÍA, 8 de septiembre de 1899.
- LA VANGUARDIA, 12 de julio y 9 de septiembre de 1899.
- MARTÍN CERESO, Saturnino: *El sitio de Baler. Notas y recuerdos*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2005.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio: *Una historia olvidada: Baler (1898-1899)*. Pórtico Librerías, Zaragoza, 2010.
- OJEDA TORES, Juan Matías: *José Jiménez Berro. Héroe de Baler*, Cuadernos de Almonte, nº 38, Ayuntamiento de Almonte, Almonte.
- ORTIZ ARMENGOL, Pedro: «La defensa de la posición de Baler, junio de 1898-junio de 1899. Una aproximación a la guerra en Filipinas», en *Revista de Historia Militar*, 68, 1990, pp.83-178.
- RÍA-BAJA, Carlos: *El desastre de Filipinas. Memorias de un prisionero*, Tipografía La Académica, Barcelona, 1899.
- VIGIL DE QUIÑONES ALONSO, Rogelio: «España en Filipinas. La muy heroica defensa de Baler», en *Historia y Vida*, 205, 1985, pp.50-61.
- SAN FRANCISCO CHRONICLE, 19/April/1899.
- TAPIA ALCOVER, Sebastián: «Ramón Buades, héroe de Baler», en *Carlet: relatos de la tierra y sus gentes*, 1, 1991, pp.3-20.
- THE WEEKLY NEWS AND COURIER, 8/Julio/1899.

VENTAJAS DOTE, Fernando: «Historia de los rodajes cinematográficos en la provincia de Málaga: los largometrajes de los años 1930 y 1940», en *Isla de Arriarán*, XXVIII, 2006, pp.203-205.

VV.AA.: *Las provincias, diario de Valencia: Almanaque para el año 1899*, Imprenta de Domenech, Valencia, 1899.